

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 36

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 6 DE 1896

QUIÉN DA MAS?

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acarado



Sumario del número 36—Texto:—Quién da más?—Un baile en Montevideo—Que sigan los garrotazos—El gracioso de palacio—El señor Samuel Bixen y el tío Marcelo—Arzobispado y obisposados—Cosas de negro—Correo administrativo—Anuncios.
Caricaturas:—Quién da más?—La creación del arzobispado—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Un baile en Montevideo

(Zarzuela criolla sin música y en un acto)

**ESCENA IX
 BASILISA Y EL CÓNSUL.**

CÓNSUL—Vamos á un asunto más serio. Recomienda á las muchachas que traten de pescar un buen marido. Los años van transcurriendo y no es cosa de que ellas queden para vestir imágenes.



BASILISA—Te parece fácil encontrar un buen marido?
CÓNSUL—Yo doy tertulias y más tertulias, que abren ancha brecha en mis no abundantes fondos. Los jóvenes concurren, las obsequian, las miman; pero de ahí no pasan.

Puro dragoneo y flirtación.

BASILISA—Es que actualmente escasea el artículo esposo, y atrapar uno pudiente cuesta un ojo de la cara y también los dos.

CÓNSUL—Basilisa, tanto va el cántaro á la fuente que al fin se llena y tal vez esta noche....

BASILISA—Tal vez. Donde menos se piensa salta la liebre.

CÓNSUL—Pues que la cazen y al Registro Civil. Voy á acabar de ataviarme. (Sale.)

BASILISA—No te olvides de ponerte la cola del Lobo Bayo. A mi marido se le antoja muy hacadero un matrimonio en la época presente, cuando es tan difícil como obtener el premio gordo de la lotería. Quienes más se casan son los extranjeros. Los orientales allá por la muerte de un obispo. Claro, por que la mayor parte son más pobres que Amán, á excepción de los grandes empleados públicos y estos no buscan esposas.....



ESCENA X

LA ANTERIOR, PASCASIA Y RAMONA

PASCASIA—Mamá, todo se halla en orden.
BASILISA—Niñas, veremos si hoy consiguen realizar una de las más justas aspiraciones de la mujer.....

RAMONA—Agarrar un piscoiro?
BASILISA—Sí; mas no un piscoiro que se pase los siglos calentando el sofá y dando plantones á la madre, convertida en centinela de los novios. Eso sí, búsqunelo decente y rico. Y si no pudiera estar las dos cosas á la vez, por lo menos que sea una de ellas....
PASCASIA—Ya, decente.
BASILISA—No; rico. Después lo haremos decente.

MÚSICA

BASILISA—El dinero es cual revoque
 Aplicado á una pared,
 Con que tapan los defectos
 Que la tal suele tener.
LAS NIJAS—Con que tapan los defectos
 Que la tal suele tener.
BASILISA—Al sujeto pudiente,
 La sociedad,
 Le va abriendo las puertas
 De par en par.
LAS DOS—Al sujeto pudiente,
 La sociedad,
 Le va abriendo las puertas
 De par en par.
LAS TRES—Poderoso caballero

Es Don Dinero,
 Y en el mundo hace tilín
 El tin tin.
 Tin tin, tin tin, tin tin, tin tin.
 (Las tres saltan y bailan)
BASILISA—El dinero da decencia,
 Da virtud y probidad,
 O á lo menos la apariencia,
 Que es aquí lo principal.
LAS DOS—(Repiten los dos últimos versos.)
BASILISA—El rico se introduce
 Por donde quier,
 Y nadie le pregunta:
 Quién es usted?
LAS DOS—(Repiten esos cuatro versos)
LAS TRES—Poderoso caballero
 Es Don Dinero & &. (Al fin saltan y bailan)

BASILISA—En las tierras donde existe
 La igualdad ante la ley,
 El dinero es el monarca
 Que acatamos sin querer.
LAS DOS—(Repiten los dos últimos versos.)
BASILISA—Un rey más absoluto
 Que el mismo Zar,
 Y más dueño de vidas
 Que el gran sultán.
LAS DOS—(Repiten esos cuatro versos)
LAS TRES—Poderoso caballero
 Es Don Dinero,
 Y en el mundo hace tilín
 El tin tin,
 Tin tin, tin tin, tin tin, tin tin.
 (Las tres saltan, bailan y palmotean.)

BASILISA—Ya lo saben, muchachas; procurarse un marido como corresponde á las hijas del cónsul general de Andorra, que muy contadas hay como ustedes en el high-life; y así deben mirar á las otras por encima del hombro.
LAS DOS—Sí, mamá.
BASILISA—(orgullosamente.)
 Hijas del cónsul general de Andorra, que no existe más que uno en el Río de la Plata y en toda la América del Sud, del Centro y del Norte.
PASCASIA—Y qué país es el de Andorra?

BASILISA—Oh! una potencia de primer orden. Me lo figuro, niñas, que á mí no me consta, ni tampoco si es reino ó es república, pues no he estudiado geografía universal; pero ha de ser una nación muy poderosa, muy civilizada y muy progresista, porque los diarios siempre la citan como ejemplo.
RAMONA—Es positivo.
BASILISA—Verbigracia, cuando quieren significar que á nuestro país le espera un porvenir brillante y asombroso, la prensa dice comunmente: El Uruguay, á seguir gobernado como hasta hoy, llegará en breve á tener la categoría é importancia de Andorra.»
RAMONA—Lo que falta es saber si el Uruguay se halla bien gobernado.
BASILISA—Cómo no? Desde que á tu papá se le ha otorgado el privilegio de la matanza de los carpinchos, ya ves que no puede existir una administración más conveniente....
PASCASIA—A lo menos para papá.... Y á propósito, se le ha pasado invitación á la familia del Presidente?
BASILISA—(Con un gesto desdenoso.) No! Narciso se empeñaba en ello; mas yo lo disuadí de la idea.
PASCASIA—Acaso no es digna de alternar con nosotros?
BASILISA—Todavía..... Silencio.... Parece que llega el primer convidado.



BASILISA—(orgullosamente.)
 Hijas del cónsul general de Andorra, que no existe más que uno en el Río de la Plata y en toda la América del Sud, del Centro y del Norte.
PASCASIA—Y qué país es el de Andorra?



ESCENA XI
 LOS SEÑORES Y SIMONA. Después LA SEÑORA DE ZACARÍAS
SIMONA—La señora de Zacarías.

BASILISA—Que entre. (Salen á recibirlos. Abrazos y besos.) Por qué te haces anunciar? Tú eres como de la casa.
SEÑORA DE ZACARÍAS—Estás elegantísima. (Qué cache!) (á las muchachas.) Ay! qué monadas, qué preciosuras, qué ricuras! (Qué figuratas!) Quién les cortó los trajes?
BASILISA—Madama Biholini, una modista de Buenos Aires, que vino expresamente para tomarnos la medida. Te gustan?
SEÑORA DE ZACARÍAS—Muchísimo. Son la última palabra de la moda. (Qué adeseos!) Como este salón no hay ninguno en la capital. Qué gracia, qué arte, qué esplendidez! (Ya conozco la araña.) Con esta reunión vas á dar golpe. Esto en tus fiestas siempre lo dan, pero la de hoy eclipsará á las pasadas; te lo aseguro. (Con intención.)
PASCASIA—A Ramona, en voz baja y por la de Zacarías.) (Qué tocado tan extravagante!)
RAMONA—(á Pascasia.) (Charra como de costumbre.)
BASILISA—Siguemc, que te mostraré las demás piezas. (Salen izquierda.)



ESCENA XII
 EL CÓNSUL, con una cola de lobo, á manera de collar. Trae en la mano un par de guantes blancos de algodón. En seguida LUCIO, ridículamente vestido de frac.
CÓNSUL—Lucio, Lucio.
LUCIO—Ordene, patrón.
CÓNSUL—Toma y ponte estos guantes.
LUCIO—Juautes? Nunca los he usado y me causarán molestia. (Otro jastu más para mí.)
CÓNSUL—Es necesario; porque el recibo de esta noche no es familiar como los anteriores, sino de gran tono.
LUCIO—Me los deducirá Vd. de mi sueldu?
CÓNSUL—No, hombre; te los regalo.
LUCIO—Entonces muchas gracias. Luciré juautes como un drajón de Montevideo.
CÓNSUL—Colócate en el primer descanso de la escalera para recoger las invitaciones. No permitas introducirse á nadie que no te entregue la tarjeta.
LUCIO—Mas si aljuno me dijera, comu ocurre á menudo, que la degó por olvidu en su casa?
CÓNSUL—Si la persona es de aspecto distinguido, subes y me lo avisas.
LUCIO—Entre tantu y en el intermediu se colará la guente y lueju quién los echa de aquí?
CÓNSUL—Verdad. Lo mejor es contestarles que vayan en busca de la cartulina.
LUCIO—De qué?
CÓNSUL—De la tarjeta.
LUCIO—Perfeutamente.
 (Continuará.)



Que sigan los garrotazos
 La escena ocurre en el ministerio de Relaciones Exteriores.
Don Oscar—Señor don Jaime, parece que las autoridades de Bagé han hecho...
Don Jaime—Algún pedido de tasajo?
Don Oscar—(Sonriendo.) No, señor, multitud de picardias con pacíficos ciudadanos orientales.
Don Jaime—Cuánto lo siento!
Don Oscar—La verdad; por que esas bárbaras palizas que les han pegado á los pobres....
Don Jaime—Aludía á la carne salada, don Oscar.
Don Oscar—Cómo? (Meta las manos en los bolsillos del pantalón.)
Don Jaime—Que mucho siento no hayan



pedido unas docenas de fardos del gran fruto del país.

Don Oscar—Creía que V. E. se lamentaba de los atropellos cometidos.

Don Jaime—También, también; mas el charque es lo primero. Con todo, dirija un telegrama al cónsul en Río Grande.

Don Oscar—El cónsul se halla paseando por Montevideo.

Don Jaime—Entonces mándelo buscar y ordéncle que solicite informes al tasajo....

Don Oscar—(Sonriendo.) Al tasajo?... (Este hombre es incurable.)

Don Jaime—Rectifico: á las autoridades de Bagé. Tengo la cabeza como una olla de grillos.

Don Oscar—Al vice-cónsul, querrá decir Vuecelencia, no á las autoridades de Bagé.

Don Jaime—Justamente, al vice-cónsul. Que el vice-cónsul averigüe minuciosamente lo sucedido.

Don Oscar—(Sonriendo.) Sí, señor, minuciosamente.

Don Jaime—Pero que no se apresure, que ande con piés de plomo, que se tome el tiempo necesario....

Don Oscar—(Limpiándose las uñas.) Si, señor.

Don Jaime—Y que después comunique al cónsul el resultado de sus investigaciones, para que el cónsul se lo comunique á usted, usted me lo comunique á mí, y yo se lo comunique al Presidente de la Republica.

Don Oscar—Perfectamente, don Jaime.

Don Jaime—Y si quedara probado que las autoridades de Bagé han roto el alma á nuestros paisanos de aquí á cinco ó seis meses...

Don Oscar—De aquí á cinco ó seis meses? Si ya se la han roto, don Jaime!

Don Jaime—Iba á significar que de aquí á cinco ó seis meses, el Presidente llevará al acuerdo el asunto, y en seguida se enviará una nota á nuestro ministro en Río Janeiro, para que se sirva reclamar....

Don Oscar—(Sonriendo.) Enérgicamente?

Don Jaime—Enérgicamente, no. Quiénes somos nosotros para reclamar enérgicamente? Además que los negocios de la diplomacia, hay que tratarlos con mucho tiento y tino....

Don Oscar—Para que no se malogrea.

Don Jaime—Para que no se malogren. Vaya, vaya, don Oscar... (Este se encamina hacia la puerta; mas de pronto se vuelve y pregunta con sorna.)

Don Oscar—Don Jaime; y si de los golpes hubiera muerto algún compatriota?

Don Jaime—Que lo entierren.

Don Oscar—Ya estará sepultado.

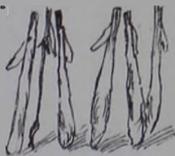
Don Jaime—Pues que le echen un responso á costa del tesoro público!

Como se vé, los orientales apaleados en Bagé tienen un celoso defensor en el ministro de Relaciones Exteriores, como los apaleados en la Argentina tienen un celoso defensor en el ministro Frias, y los apaleados en la República Oriental tienen un celoso defensor en el ministro de Gobierno.

Con que así, que sigan los garrotazos!

El gracioso de palacio

Está de gobernador En la tierra de Brian, Un distinguido señor Zaballa, Luis ó Fanor, Pedro, Manuel ó Julián. Tan estupenda volada, Porque es holada estupenda, Dió margen á una chulada



Del buen ministro de Hacienda, Que ha sido muy celebrada.

Chulada que he de contar; Y para no ser piliolo, Sólo debo de agregar, Que Su Excelencia la dijo Un rato antes de almorzar.

De su morada salía Para subir al carruaje, Cuando un joven que vestía Un modestísimo traje, Lo detuvo en plena vía.

—Una palabra, Excelencia... Miró el ministro al cupé, Y aunque haciéndose violencia, Paróse y con virulencia Gritó al joven:—Hable usted.

—Señor ministro, yo soy Ciudadano...—Bien, al grano, Al grano; de prisa voy. —Y además de ciudadano Sin un triste empleo estoy...

—Oh! música celestial! —Soy ilustrado...—Tal cual Lo mismo yo soy... Y bien? —Honrado á carta cabal. —Honrado? Pues yo también.

—Ciertamente, ciertamente; Y así lo afirma la gente. —Que ser honrado es mi afán, Tanto como el Presidente Y el integérrimo Brian.

—Yo, señor, para un empleo Puedo servir...—Le deseo Que consiga una prebenda, Con excepción de la Hacienda, Donde yo paro rodeo.

—Siendo honrado y competente... —No se abandone al far niente; Trabaje, amigo, trabaje Como yo... Y el personaje Trepó al coche de repente.

—Para atender á los míos Busco un empleo, señor. —Sí? Pues vaya al Entre Ríos A ver si aquellos jodios Lo nombran gobernador.

Tal la bonita chulada Que ha sido muy celebrada; Luego el cochero dió rienda, Y la yunta al de la Hacienda Llevóse á la disparada.

El pretendiente quedó Cortado; pero un segundo Más tarde se recobró, Y con tono furibundo Lo siguiente profirió:

—Tú te podrías largar A tu Colón ó Toledo; Aunque ahora, para tirar, No debes necesitar De los frutos del viñedo!

El señor Samuel Blixen

Y EL CUENTO DEL TÍO MARCELO



Señor Samuel Blixen: Desde lo alto de las pirámides de sus obras dramáticas y contemplando los cuarenta siglos de gloria que por ellas principian á arrullarle, se ha servido Vd. agradecerme con la siguiente carta,

transcrita por todos los diarios que le son afectos:

«Señor Wáshington P. Bermúdez: «En una caricatura con que me honra ayer su semanario EL NEGRO TIMOTEO, aparezco apoyado en un volumen en cuyo dorso se lee: «Un cuento del Tío Marcelo, traducción de una leyenda noruega arreglada para el teatro.»

«Si Vd. ha querido llamarme plagiarlo, lo menos que le puedo exigir es la prueba de su afirmación. Sería conveniente, pues, que Vd. tan versado en literaturas extranjeras y especialmente en las del Norte, publicara el título de la leyenda noruega y demostrara donde está el plagio que Vd. ha descubierto.

«Ganaría de ese modo la moral literaria, quedaría confundido yo como plagiarlo, y nadie podría sospechar que ha procedido Vd. por móviles inconfesables.

Samuel Blixen.»

Ni más ni menos.

Ante todo me permitirá Vd. rectifique tres errores que contiene el primer párrafo de su carta y en que habrá Vd. incurrido por inadvertencia, como contestaba cierto autor de una comedia al cual un amigo le decía:

—Pero esa comedia Frente al Crap la ha sacado Vd. de la Revista....

—Es verdad. —Entonces, por qué lo ha llamado Vd? —Lo he llamado por inadvertencia.

Por inadvertencia, pues, escribe Vd. que aparece apoyado en un volumen del Tío Marcelo. Precisamente ocurre lo contrario: el volumen está apoyado en Vd., no solo porque así aparece en la caricatura, sino por que generalmente lo menor descansa sobre lo mayor. Verbigracia, uno apoya el codo en la mesa y no la mesa en el codo. Salvo que Vd. reputa tan inmensamente grande á ese Tío, considerado de cualquier modo, que se crea inferior á él y en él se apoye para sostenerse cuando vacile moral ó materialmente.

En segundo lugar, en el dorso del volumen del Tío no se lee nada. Donde se lee es en el lomo, que aunque yo no soy encuadernador de libros, sé que en caste lomo y no dorso; significa el revés &c. ó la espalda ó de un vestido, caso, es la parte ta al corte de la cual se pone el rótulo.

En cuanto al rótulo, únicamente Vd. ha leído que dice Un cuento del Tío Marcelo. Los demás, incluso yo, hemos leído que reza, sin rezar, El cuento del Tío Marcelo. Ese es el cuento, señor Blixen, y su cuento, que es mucho cuento, comienza, sigue y acaba del modo que paso á referir:

«Érase que se era un rey muy poderoso y muy bueno, casado con una reina muy amable y muy bella. (Traduzco del italiano, que poseo muy mal, por no tener el cuento en español.) Los dos esposos (naturalmente, no iban á ser cuatro) parecían destinados á ser muy felices; pero no lo eran, porque carecían precisamente de lo que más deseaban: un heredero.

Por fin la reina hizo tantas obras pias, tanto suplicó, tanto rogó, que una buena hada llamada Caridad tuvo piedad de ella y le dijo: Ve hacia aquella col, (1) entra en aquella campana (2) y encontrarás lo que deseas. La reina fué, y sobre

(1) Colle, dice *Lo Tío Marcelo*. Si he traducido mal, no se culpe al autor del *Boceto*. (2) Capanna, dice *Lo Tío*. Idem, *Idem*.

CREACIÓN DEL ARZOBISPADO

EL NEGRO TIMOTEO



Ellos le dan el turrón,
Y él les da la bendición.



un rastrillo (3) encontró una infeliz dama moribunda, que le entregó una criaturita de las más bellas que se puede imaginar.... Blanca, con ojos celestes, una boquita color de rosa; en fin, un ángel. La reina la recogió y la condujo á su palacio. Pasaron años: creció en gracia y belleza (la criaturita) hasta que un día la vió el príncipe Generoso, que se enamoró perdidamente de ella y de súbito la pidió para esposa. Ya se habían concertado las nupcias, cuando una hada maligna llamada Curiosidad indujo á la princesa á escuchar detrás de un cepillo, un zapallo ó un felpudo (4) el secreto del rey y de la reina. Figúrate la desesperación de aquella criatura al saber que en lugar de ser de estirpe regia, era de origen bajo é ignorado.... recogida en una campana! Desesperada, fuera de sí, temiendo que el príncipe Generoso la despreciase, suplicó al tío... un mago benéfico, para que hiciese partir al sobrino, que era el príncipe, pues no quería verlo más; pero el príncipe Generoso, que amaba verdaderamente á la princesa por su virtud y no por su nacimiento, descubrió que hubo el secreto que afligía á su anada, como era noble, leal y hombre de honor, no titubeó un instante; buscó á la princesa y le dijo:—ENRIQUE. Os amo más que nunca, princesa mía.—MARCELO. Sí, sí, esto, aproximadamente, fué lo que dijo; aunque no con tanto fuego. Y tú, Clara, sabes lo que respondió la princesa?—CLARA. Señor, yo soy una pobre chica; pero si vos me amais, mi corazón es vuestro.—MARCELO. Y sabéis cuál fué el desenlace?—ENRIQUE. Muy sencillo: se casaron como sucede en todos los cuentos de hadas.—MARCELO.—Pero entonces, si conociais el cuento, por qué diablos me habeis obligado á narrároslo?*

Confesión de parte...! Si Clara y Enrique conocían el cuento, claro está que el cuento no era cosa del otro mundo sino un cuento de viejas, y por lo mismo tanto como de las literaturas del Norte, podría ser de las literaturas del Sur, del Este ó del Oeste, que viejas y cuentos son lo que sobran en cualquiera de los cuatro puntos cardinales y en todos ellos.

Sin embargo, va de cuento. Estando emigrado en Buenos Aires; para hacer menos pesadas las aburridas horas del amargo ostracismo, me aboné á un gabinete de lectura de los tres ó cuatro que entonces había allí. De ese gabinete de lectura llevé una noche para mi habitación una obra en francés titulada *Contes, fables et légendes*, editada por Lebigre-Duquesne. París. Era una compilación en prosa, bastante entretenida. En este libro encontré dos producciones que me gustaron: una fábula y una leyenda. Denominábase la leyenda *La petite orpheline* (La huérfanita) y la fábula *El agua, el fuego y el Honor*. El libro daba como autor de la fábula al poeta griego Vilaras y como autor de la leyenda al poeta noruego Biergaard, que Vd, señor Blixen, no incluye en su *Estudio de la Literatura Contemporánea* (desde 1789 á 1893) como tampoco incluye á Hansen ni á otros escritores compatriotas de Ibsen.

Para matar el tiempo vertí al castellano (más fielmente sin duda que el cuento del *Tío Marcelo*) la leyenda de Biergaard y la fábula de Vilaras. Esta la hallará Vd. publicada en el *Almanaque de EL NEGRO TIMOTEO* (1883), y en lo tocante á la leyenda, que debo conservar

(3) *Castillo*, dice *Lo Zio*. Idem, idem.

(4) *Felpudo*, dice *Lo Zio*. Heptito que no se culpa a la traducción no resulta exacto.

aún, entre mis papeles viejos, decía, en resumen:

«Érase que se era un rey Canuto y una reina Brígida, que no habían podido tener un hijo á pesar de sus muchos deseos. Esta falta de sucesión los hacía muy desgraciados. La reina, sobre todo, se afligía y lloraba más que la pecadora del Evangelio; pero tanto pidió y tanto imploró Brígida, que al fin se le presentó una norna, valkiria ú hada y le dijo—Buena Brígida, yo soy el hada Compasión y vengo á anunciarte que en la orilla de tal lago hallarás lo que ambicionas. La reina corrió al paraje indicado y vió, sobre la orilla, lo que en las aguas del Nilo la hija de un Faraon; esto es, un canastillo ó artefacto semejante, con la diferencia de que dentro de él había una *infanta* (presente y futura) y no un infante cual el bíblico Moisés.

«La del canastillo era una criaturita blanca, con ojos celestes, de boquita color de rosa y pelo rubio pálido: una verdadera escandinavita. La reina la recogió y la condujo á su palacio. Transcurrieron días, semanas, meses y años, y la huérfanita, como es común en cuentos de hadas, á medida que crecía, iba aumentando en belleza, en gracia, en talento y en lo demás. Llegó á los tres lustros, que era el encanto de todos, y principalmente de los padres postizos. En esto un monarca enemigo del Canuto, por un quitame allá esas pajas, le declaró la guerra, y envió contra él un ejército poderoso, mandado por el príncipe Rurik, primogénito de la familia. El rey Canuto salió al encuentro del príncipe y le presentó batalla.

Rurik venció, persiguió al rey Canuto, lo sitió en su capital, la atacó y la tomó. Canuto se encerró en la torre del palacio, junto con la reina, la huérfanita, los servidores más leales, el tesoro y las joyas de la corona, que no olvidan los soberanos ni en sus mayores apuros. Rurik asaltó la torre, se apoderó de ella y ya alzaba la tizona para matar al rey Canuto, cuando la huérfanita gritó: Ah! Eh! Oh! Piedad, piedad, príncipe generoso! El príncipe reparó en la huérfanita, enamoróse súbitamente de su hermosura... y envainó la espada. En seguida la demandó en matrimonio á Canuto—se entiendo que á la huérfanita, no á la espada—y Canuto se la concedió, aunque advirtiéndole que era hija de padres desconocidos. Desmayóse la joven al oír esa revelación inesperada y cayó sobre la alfombra. La reina Brígida la hizo volver en sí, no á la alfombra sino á la huérfanita; para lo cual bastó que le acercase á la nariz una esencia maravillosa. La huérfanita sollozó, gimió, se mesó los cabellos, y por último se consoló al escuchar que Rurik le decía tiernamente, arrojándose á sus pies:—Ahora te amo más todavía, princesa de mi alma. La princesa, que también enamoróse instantáneamente de Rurik, le dió las gracias, le aseguró que su corazón era suyo, &, &. Desenlace: que se casaron;

que fallecieron el rey Canuto, la reina Brígida y los progenitores del príncipe; que éste se coronó rey de las tierras de sus padres y rey de las tierras de los putativos de la huérfanita... y colorín colorado. Tal era la leyenda, que concluía á modo de fábula por la moraleja que traía, á saber: el que otorga un favor, tarde ó temprano alcanza la recompensa. La recompensa del favor dispensado á la del canastillo, sería que el príncipe generoso no degolló á Canuto ni á Brígida.

He ahí la leyenda noruega, señor Blixen. Andersen tiene un cuento cuyo principio es igual (*Pulgarcilla*); en los *Cuentos de hadas* de la

condesa de Aulnoy hay dos ó tres muy semejantes, Leprince de Beaumont ha de narrar alguno que *le pase raspando*; dicen que la Revista alemana *Fliegende Blätter* (no he aprendido el tudesco) insertó el cuento de una criaturita de ojos celestes y boquita color de rosa, que, como la huérfanita, se casó con un príncipe noble y leal y por ende generoso; que Ibsen, mutato nomine, relata la misma historia—no lo he podido verificar por que se han agotado los Ibsen en las librerías de Montevideo; y para terminar con las citas, aseguro á Vd. que en las *Mil y una noches* y en los *Recreos infantiles* y librillos de esa especie editados por Appleton, por Rosa y Bouret y por Calleja, que son centenares de librillos, abundan los cuentos de príncipes y de princesas verdes, amarillas, azules, grises, lilas... y de todos colores, que con padres ó sin padres, con tíos y sin tíos, con sobrinos ó sin sobrinos, variante aquí, variante allá, comienzan, se desarrollan y acaban como el cuento del tío Marcelo.

Pero dejándonos de cuentos, señor Blixen, piensa Vd. sinceramente que en los cien mil cuentos de hadas, de peris, de sílfides, de magas, de hechiceras, de willis y aun de brujas, que corren por el mundo, no se encontrará con el mismo nombre ó con otro el cuento del tío Marcelo? Lo tiene Vd. por tan extraordinario, peregrino y sobrenatural que á nadie, sino á Vd., se le haya ocurrido? La verdad que fuera una pretensión exorbitante. Si Vd. insiste en ello, sería para que el cuento del tío pasara á frase proverbial uruguaya, como *el mate de las Morales ó el Dejá de cantar, silguero, que me estás atormentando*. Así la frase *el cuento del tío Marcelo*, significaría una especie ó cosa estúpida, portentosa, sin segundo, nunca vista. Entonces qué dejaba Vd. para los *cuentos de Pascualón*?

He aquí lo que dice Valera sobre los cuentos de hadas:

«Los cuentos de hadas, de asombros y de prodigios, no tendrán pies ni cabeza, serán una sarta de desatinos, parecerá á primera vista que cualquiera, en poniéndose á ello, puede inventar cuantos se le antoje. Sin embargo, no hay cuento de estos, si en él hay algo de maravilloso y es de mera invención, que no resulte necio y sin gracia alguna. Es evidéntisima la impotencia de todo singular poeta para imitarlos. Así es que Perrault, Grimm, Andersen, Musaus, Mme. D'Aulnoy y madame Prince de Beaumont, los han tomado de los labios del vulgo. Si algo añaden, es como adorno ó bordado; la trama, la tela, está ya tejida por el pueblo, sabe Dios desde cuantos siglos hace.»

Eso quiere decir que yo le llame plagario? No señor. No pueden coincidir dos ó más obras escritas por sujetos que moren en distintas partes de la tierra? No puede uno publicar como cosa original y propia alguna reminiscencia de antiguas lecturas? No dieron á luz hace meses, un autor ruso y un autor francés, dos cuentos iguales? El doctor Zorrilla de San Martín no escribió, en el álbum de la hoy señora Angélica Sanchez de Gil, un *Pensamiento* titulado *Felicidad*, que era casi palabra por palabra y desde la cruz á la fecha, como la copia de otro de Manuel M. Flores, que á su vez lo tomó de Lamartine? Quién acusó de plagario al doctor Zorrilla? En el drama *Ollantay*, que suponen



quielna no hay episodios iguales á varios sucesos históricos del antiguo imperio de los peruanos. Y aquí, finalmente, el director de *Caras y Caretas*, después de haber concluido un drama en cuatro ó cinco actos, no supo que Sarmiento tenía escrito otro con el mismo plan, con las mismas escenas, poco más ó menos, y con el mismo desenlace?

Plagario podrá ser el individuo sin ilustración, sin talento, incapaz de urdir la más insignificante trama cómica; mas Vd., un catedrático de literatura universal, autor de *scherez*, de bocetos, de comedias, de zarzuelas, de *Cobres Viejos* y otros volúmenes, cómo había de plagiar el cuento del *Tío Marcelo*, por más gran tío que fuere ese Tío?

Si mañana un autor cualquiera, que no conciese la obra de Vd. *Frente á la muerte*, la convirtiera en cuento ó en leyenda ó en romance de ciego y la insertara en una *Revista de las Familias*, se figuraría Vd. que lo había plagiado? Está uno obligado á leer todo lo que se imprime? Y aunque estuviese obligado, podría uno leerlo todo y retenerlo en la memoria? Los Pico de la Mirándola son como garbanzos de á libra.

Después de todo lo apuntado, y dejando otro tanto en el tintero, cuáles serán esos móviles *inconfesables* que me atribuye Vd? A qué idioma pertenece la palabra *inconfesable*? No es ni castellana, ni italiana, ni francesa, ni portuguesa, ni latina, lenguas que chapurro. De deducción en deducción, saco que tal vez exprese «lo que no se puede confesar», por ejemplo, la envidia....

¡Ah! señor Blixen, me parece que para envidiar, envidiaría algo mejor que el cuento del tío Marcelo; es decir, en su línea es de lo mejor, porque es el cuento de los cuentos de hadas; pero hay cosas más dignas de envidiar que los cuentos: un drama de Shakespeare, de Corneille, de Calderón ó de Schiller. Mas ni aun así. Yo estoy con aquello: *mon verre est bien petit; mais je bois dans mon verre*, lo que no obsta para que de vez en cuando hagamos lo de Moliere.

Y acabados son cuentos.

W. P. B.

Arzobispado y obispados

(Carta de un paisano católico á su cuñado y amigo.)

Sabrás, amigo y cuñado, que dentro de un mes ó dos, Pa honra del Papa y de Dios Tendremos arzobispado. Ya se trata en el Senao Esa cuestión tan urgente, Y aunque algún impertinente Se sacuda y la combata, La han de sacar de la pata Pa agradar al Presidente.

Este taita, por lo visto; Como dice el padre Astete, Es un Cristo.... Qué zoquete! No, señor: «hombre de Cristo.» Que asina ese cura listo Llama al católico güeno, En su Catecismo lleno De cencia, que me enseñó Un mestro que me trató Como á mancarrón ajeno.

Y en ancas del mancarrón; Mentí, del arzobispado, Y pa que salga aumentao El brillo de la nación, Como escribe con razón El ministro á la Asamblea,

Allá en el Salto se crea Un obispado, y un tocayo Habrá en San José de Mayo Que es pa festejar la idea.

Su Ilustrísima, el doctor Don Mariano, por supuesto Como es prelado muy modesto, No aspiraba á tanto honor. Por eso con gran valor Y mucha humildá de ñapa, Rechazó la nueva capa Que el Gobierno le ofrecía; Pero al fin no hubo tu tía, Se la hizo acetar el Papa.

Lo mesmито sucedió Cuando el Gobierno pasao Le propuso el obispado, Que el pingo le soslayó. Y Su Santidá se vió Puesto en la necesidad De ordenarle, dende allá De su pago, que almitiera La mitra; y él, güeno juerá! Dió gusto á Su Santidá.

Porque el virtuoso prelado, Sigún dijo esa ocasión, Solo una hermosa ambición Siempre habia pastoriao. Y era morir olvidao Del mundo y su falso bien, Allá por Jerusalén, Ande Jesus fallecía Por la vil raza judía.... Y por nosotros tamién.

No pudiendo realizar Su ambición, aura de noche Y de día marcha en coche, Que arrastra un fogoso par De pingos; y él al cruzar En su carruaje que vuela, La mano en la portezuela Suele poner, pa que el brillo Le miren del gordo anillo Que su dinidá revela.

Y se echa un lujo, caracho! Que ni el Papa de más porte, Con más humadera y corte Que el monarca más á macho. No por sonar á lo tacho Ni á lo apero relumbrar, Que es sencillo y ejemplar Sigún la fama notoria, Sino pa doblar la gloria De la patria y del altar.

Cuanti á mí, cuñado y amigo, Ando loco de contento, Como pájaro angurriento Que cai á un montón de trigo. Y solo será enemigo De que haiga un arzobispado Con lo demás que he citao, Algún masón atorrante, Algún zongo protestante O algún hereje ladiao.

Que vaya al diablo el hereje Y el protestante y masón, Y al que le duela el tirón De la cincha, que se queje. Esa es la mía, ó que deje La patria, que á la verdá Disjunta la libertá De largarse con su culto. Ande existe menos bulto Reina mayor claridá.

La religión del Estao Es la católica.... Asina, Me parece una obra dina La obra del arzobispado, Y después el obispado Del Salto y de San José: Tan solo un ciego no vé Que este es el modo mejor, De ganarse al Redentor

Y de propagar la fé.

Que va á costar esa torta Más de cuarenta mil pesos, Gritan los diarios traviesos, Y que áun esa suma es corta. Carambal qué nos importa Si la nación es muy rica? A quien el gasto critica Le conviene recordar, Que en tuito tiempo y lugar Sarna con gusto, no pica.

Arguyen los liberales Que ellos no deben pagar El pato, por profesar Prencipios no clericales. Pues entonces que los tales Se ausenten de la nación. Eso es cosa de cajón. No se mosquean? Que aflojen Los pesos, aunque se enojen, Y viva la religión!

Juera una cosa bonita Que por cinco pelagatos, Salteños y maragatos Compuestos y sin visita Quedaran, y esta bendita Nación sin arzobispado! Y á nuestro humilde prelado Y al soberbio Presidente, Me le pelasen la frente La Cámara ó el Senao!

Pero no ha de acontecer Tal caso, gracias á Dios, Y dentro de un mes ó dos, El santo doctor Soler Otro ascenso ha de otener, Es claro que á su pesar; Y qué orgullo va á gastar, No por él, que no lo tiene, Pero sí porque conviene A la patria y al altar.

El doctor, en ello insisto Por ser justo, ha de salir Con que desea morir Junto á la tumba de Cristo; Mas por no verse malquistao Con el Papa y Su Eselencia, Almite el cargo á conciencia; Y si lo hacen cardenal, Tamién almite en señal De católica obediencia.

Eso se llama prelado Sin ambición y sin tilde, Que por sencillo y humilde Se agarra el arzobispado. Adios, amigo y cuñado; Y recuerdos á Calisto, Y á Regustiano y á Sisto; Y rogá por don Soler, Que no podrá fallecer Junto al sepulcro de Cristo.

Modesto Santo de Pajares.

V.º B.º TIMOTELO.

Cosas de negro

—*L'Union Française* cumplió seis años el 1.º del corriente.

—Seis años? Caracoles! De seguro que si se hubiese llamado *La Unión Oriental*....

—Oh!... entonces no habría durado ni seis meses, ni seis semanas.... ni seis días!....

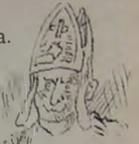
De un diario:

«El señor Lessa no abandonará el puesto de director del Banco Hipotecario, á pesar de las tareas que le han echado encima con la vicepresidencia del de la República.»

Ese señor dirá:—Ahora que me ha tocado comer, comer á dos carrillos.

He ahí un director que podría añadir á su apellido el de Barriga.

Y á fé que no sonaría mal: director de Lessa-Barriga.



Sábase que el actual gobernador de Entre-Ríos es un ciudadano oriental. He aquí lo que sobre ese particular dice *El Diario* de Buenos Aires, según telegramas de la gran capital del Sud:

«En el caso ocurrente, no nos disgusta que el señor Zaballa, siendo oriental, gobierne á Entre-Ríos, por cuanto halaga á la vanidad de nuestros vecinos este comienzo de anexión, en que la corvina oriental empieza á devorar al pacú argentino. Y como con el andar del tiempo hemos de concluir por ahí, siendo ellos ó nosotros los tragados, es bueno que la primera iniciativa les corresponda á ellos.»

—Ya ves, dice don Juan á su hermano don Pedro que le leía el telegrama, ya ves todo lo que se ha conseguido bajo mi administración.

—Qué? preguntó don Pedro.

—Que nuestros compatriotas emigrados lleguen á mandar provincias de la otra banda.

—Por una casualidad sube cualquiera al poder.

—Hay alusión personal?

—Ninguna.

—Y además advierte el temor que manifiesta *El Diario*.

—Cuál?

—Que la corvina oriental empieza á devorar al pacú argentino, como significando que acabará por comerlo. Ahí tienes uno de los frutos de mi administración.

—Eso es filia.

—Mi administración?

—No, lo de *El Diario*. *El Diario* se quiere burlar de nosotros.

—Hombre!

—Fíjate en la parte final.

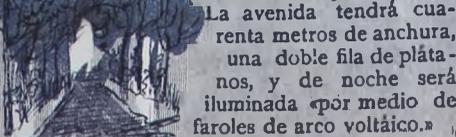
«Como con el andar del tiempo hemos de concluir por ahí, siendo ellos ó nosotros los tragados, es bueno que la primera iniciativa les corresponda á ellos.»

—Corriente.

—Que es como poner, «pero el último bocado lo daremos nosotros.» Lo que me extraña es que tú, Juan, con tu grandísimo talento, no hayas comprendido la picardía de *El Diario*.

Parece ser que el director de Parques y

Jardines «trata de construir una gran avenida en el Prado,» según cuenta un diario callejero.



La avenida tendrá cuarenta metros de anchura, una doble fila de plátanos, y de noche será iluminada «por medio de faroles de arco voltaico.» ¡Espléndido! Sobre todo por el árbol que se ha elegido para la avenida: el plátano. Aquí podría decirse jugando del vocablo:

—Plata no habrá para mejoras útiles y necesarias en la ciudad y sus alrededores; pero sobraré para los plátanos de la avenida. Y como la avenida se hará en la margen del Miguelete...

¡Quiera Dios que una avenida natural del Miguelete no se lleve la avenida artificial que proyecta el director de Jardines y Parques...

Con sus lagos correspondientes, cada uno del tamaño de un hoyo de viruela.

Al Presidente no le agrada el ceremonial que se usa en los actos oficiales.

S. E. créese le debe añadir algo más que redunde en mayor brillo de su ilustre persona.

E ítem, que le den un puesto de honor á su hermano el coronel y otros miembros de la augusta familia.

El encargado de hacer el nuevo ceremonial es el secretario público y privado del Presidente.

Don Angel ha asociado á sus tareas al oficial



TEATRO CIBILS

Gran compañía de ópera española y zarzuela Empresa: JUAN OBEJON

PRECIOS—Palcos avant scene 5 pesos; id bajos y balcones, 4; id id cazuela, 1,50; sillones con entrada, 1; tertulias con entrada, 1; lunetas de cazuela con entrada, 40 centésimos; entrada general 50 id; id de cazuela 20 id; y de paraiso, 80 id.

SALON RUSH

A pedido de varias familias 15 días más en esta capital

Entrada general, \$ 0,30; para niños 0,10. Horas de entrada de 4 á 8 de la tarde y de noche de 8 á 10. Calle 25 de Mayo número 207, entre Misiones y Zabala, frente al Banco Francés.

mayor del ministerio de Relaciones Exteriores. ¡Como el oficial mayor ha tenido oportunidad de conocer los de las cortes europeas!

De seguro que entre el oficial mayor y el ex-oficial de Aparicio van á hacer un ceremonial que ni en Haití...

En nombrando al ruín de Roma, luego asomó. El Presidente de Haití ha dirigido una carta autógrafa al Presidente uruguayo, comunicándole su elevación á la magistratura suprema de aquel país.

En esa carta no le pone «grande y buen amigo», sino «grande y buen hermano y primo». Con lo cual no quiso decirle que es de la familia ó

es negro ó hace cosas de negro.

Sólo trata de imitar á los reyes, que se titulan hermanos ó primos ó primos hermanos. Así, pues, el uruguayo y el de Haití, son hermanos y primos en cuanto Presidentes.

Pero no sería mejor que en vez de escribirle primo y hermano, se hubiera solamente limitado á encajarle primo?... O si lo consideraba persona muy respetable...

—Qué?

—Bastaba que le hubiese llamado tío!

Correo administrativo

J. F. P. Paysandú—Recibí su carta y giro de fecha 20 Agosto por Julio. Mil gracias.

D. Hnos. Artigas—En mi poder su última de fecha 28 y giro. Gracias.

J. E. Salto—En mi poder carta y giro de fecha 29. Mil gracias.

A. C. Salto—Carta y orden fecha 29 recibidas. Gracias.

L. F. Trinidad—Recibí carta y giro fecha 28. Mil gracias.

PERMANENTE—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.

Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

Confitería y Café de la Bolsa

DE

TRAMONTANO Hnos.

25 DE MAYO, 201'

Servicio para banquetes y soirées

MONTEVIDEO

CAMBIO DEL BANCO TURCO

86—ZABALA—86

SE COMPRAN

Certificados de Tesorería

Enero	99.50
Febrero	98.60
Marzo	97.80
Abril	97.00

LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERIA

DE

Lorenzo Zabaleta

Calle 25 de Mayo núms. 149 y 151

Ventas por mayor y menor

Precios sin competencia

GRAN SASTRERIA

Los que querais vestir bien acudid á la sastreria de JOSE ESPAÑA, Calle Ituzaingo 130 entre Rincón y 25 de Mayo (que bonito y variado surtido de castimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convencerse

CONFITERIA AMERICANA

DE

Demarco, Nord

FUNDADA PASO DEL MOLINO ARRABADA 908

GÉNEVA 1892 CHICAGO 1893

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876 CIUDAD 18 DE JULIO 323.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,30 CTS.

FOR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuademaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

Teléfono: LA COOPERATIVA 648

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

CIGARRILLOS

Reduccion

DE ALFONSO BRAGGIO

CONVENCIÓN 216

MONTEVIDEO

DIOS PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES XXX

A. SODINO

TEL. 1178

CALLE 25 DE MAYO 145

EL FOGON

PERIÓDICO CRIOLLO

REACTOR

ALCIDES DE MARA

PERIÓDICO CRIOLLO

REACTOR

ALCIDES DE MARA